

Alumno Enrique Rivera - Proyecto lugar de intercambio y sede de Sernatur, Santiago.

TALLER DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO IV

Arq. Jonas Figueroa S.
Coordinador de talleres
Arq. César Andaur B.
Arq. Emile Straub

PRESENTACIÓN

Cuatro eran los elementos básicos que, para un habitante del mundo antiguo constituían esencialmente el principio de todas las cosas presentes en la naturaleza: agua, tierra, aire y fuego. En el Taller de Diseño Arquitectónico IV nos interrogamos acerca de los principios constitutivos del proyecto de arquitectura. Es por ello que los objetivos pedagógicos y de los procesos didácticos, ambicionan iluminar el derrotero por el cual discurren los elementos o materiales esenciales constituyentes del proyecto de arquitectura.

No es ocioso aclarar que este escrito sólo constituye una aproximación acerca de los razonamientos de la materialidad del proyecto de arquitectura y por ende, no pretende ser ni doctrina ni manual de uso. Tal vez, en el vórtice de los pensamientos que surgen en cada oportunidad que debemos afrontar una nueva ejercitación académica, surjan nuevas razones que nos permitan liberarnos de los dogmas en los cuales caemos con peligrosa frecuencia cuando creemos que hemos asido la hebra del proceso creativo. Por ahora, nos tranquiliza saber que mañana será otro día.

Dicho esto, conjuramos las palabras y sus acepciones que no siempre expresan cabalmente lo que queremos decir. En el limbo de las indefiniciones, texto y arquitectura caminan de modo paralelo y llegan a parecerse porque deben recurrir permanentemente a las incertidumbres que se derivan de las palabras y de los sistemas constructivos. De lo contrario, ¿cómo podríamos conferirle a las palabras y los materiales el poder del entendimiento y de la construcción, respectivamente?

Los temas de desarrollo de los talleres I, II y III del Ciclo Básico, se encuentran abocados fundamentalmente a la resolución de las interrogantes planteadas por una espacialidad sin apellidos funcionales ni constructivos. Por el contrario, si en esta etapa funcionalidad y construcción sólo se hacen presente para responder a configuraciones espaciales y no al revés. Este proceso básico se plasma mediante la ejercitación reflexiva de las espacialidades de lugar, de artefacto y de contexto. Esta trilogía también constituye parte importante de los temas a ejercitar en este Taller IV. Es el conocimiento acumulado y el que los alumnos hablan y que deberán aplicar en ejercitaciones temáticas concretas, que a partir de ahora se llevarán a cabo.

LOS OBJETIVOS PEDAGÓGICOS

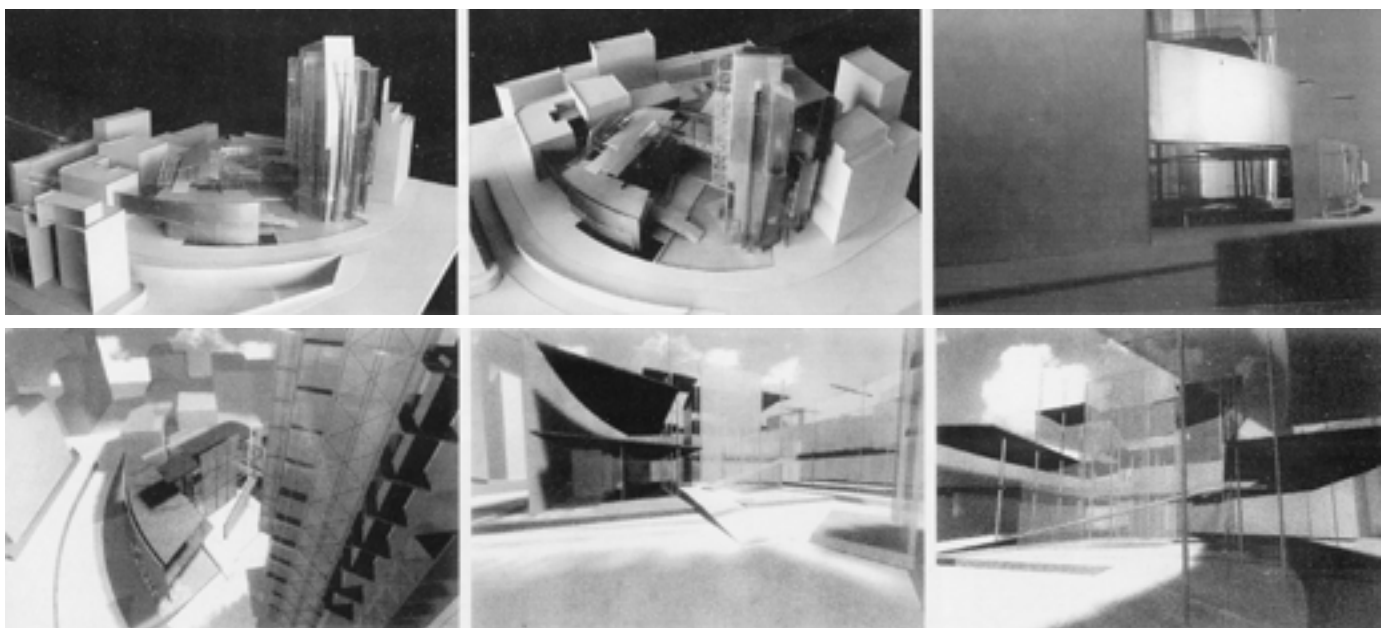
En términos generales, los objetivos pedagógicos de este Taller de Diseño Arquitectónico IV, persiguen habilitar un profesional que sepa afrontar la resolución de las diferentes fases del proceso de materialización del proyecto de arquitectura y, en segundo lugar, que tenga un dominio acabado sobre las virtualidades y posibilidades espaciales de los diferentes materiales y sistemas constructivos.

Más en particular, cada ejercicio desarrolla de modo específico cada una de las variables de estos objetivos generales, de acuerdo con grados crecientes de complejidad programática y constructiva. Así, por ejemplo, el ejercicio primero centra su atención en los enunciados conceptuales y poéticos del proyecto de arquitectura. En esta fase, el proyecto sólo es una narración textual cuyos elementos constitutivos surgen de la exploración de referentes temáticos

ya construidos y del reconocimiento de los atributos y condicionantes espaciales del lugar de emplazamiento. A diferencia de lo que se creía en tiempos pasados, el proyecto se manifiesta creativamente como una entidad narrativa que asienta sus ideas y razones primeras en planteamientos teóricos concretos.

Este reconocimiento del lugar constituye una acción necesaria para identificar atributos que mediante el ejercicio de la metáfora se transformarán en los verbos y adjetivos de la narración proyectual. Por su parte, el ejercicio dos centra su atención en lo que podría denominarse la fase dos de la materialidad del proyecto. Es decir, en la definición de las zonas programáticas o funcionales constituyentes del proyecto y en la transformación de los conceptos o metáforas en un modelo tridimensional, que en nuestro proceso pedagógico se denomina

artefacto. Se busca que este artefacto exprese espacialmente de modo riguroso y simple, la sintaxis narrativa de los conceptos espaciales desarrollados en la primera fase. Es en esta segunda fase de materialidad, en donde se miden los grados de certeza de las hipótesis proyectuales que, hasta este momento, han dibujado los puentes posibles que unen las orillas conceptuales con las orillas de las espacialidades. Los ejes tres y cuatro se dirigen a capacitar al alumno en estrategias de diseño mediante la resolución exhaustiva de las demandas de diseño que provienen de la resolución de programa funcionales complejos y donde la fase tectónica asume un protagonismo más marcado que la fase conceptual.



Alumno Cristian Araya - Proyecto: Lugar de intercambio y sede de Sernatur, Santiago.

LA MATERIALIDAD DEL PROYECTO

Este Taller IV se denomina de la edificatoria del artefacto. Es decir, durante esta etapa académica se razona y ejercita sobre los procesos que permiten concreción del proyecto de arquitectura en materia construida o edificable (del latín *aedes*, recinto y *aposeno*, y *facio - feci - factum*, hacer). En el caso de transformar pedagógicamente el proceso conceptual en proceso constructivo, esta edificatoria también la podemos entender como de la materialidad, de acuerdo con la siguiente sintaxis:

1. De la materialidad de los conceptos que iluminan el primer enunciado de la idea arquitectónica;
2. De la materialidad sensible o perceptual del espacio;
3. De la espacialidad posible que permiten los diferentes materiales y tecnologías constructivas; y, por último,
4. De la habitabilidad compleja de los materiales. Nuestra intención es dibujar este tránsito desde los materiales ideológicos o poéticos hasta los materiales que nos proponen los sistemas constructivos, como una experiencia académica de ida y vuelta,

sin cerrarnos a nada ni a nadie, trazando laberintos de múltiples entradas y salidas.

En primer lugar, los enunciados que dan a luz al acto proyectual emergen desde un tema particular que, a veces como encargo real y concreto y en otras, como una investigación o acción exploratoria, permite discurrir desde las alegorías poéticas y de las metáforas hasta las analogías tecnológicas que resuelven la construcción del proyecto de arquitectura. Con el fin de encarar pedagógicamente esta primera aproximación al objeto o tema proyectual, se desarrolla una acción exploratoria, tanto por parte del equipo docente como por parte de los alumnos. Esta exploración permite una selección de referentes y se lleva a cabo mediante el análisis de ejemplares proyectuales y construidos, y la identificación de los signos que constituyen la espacialidad del lugar en donde se emplazará la obra construida.

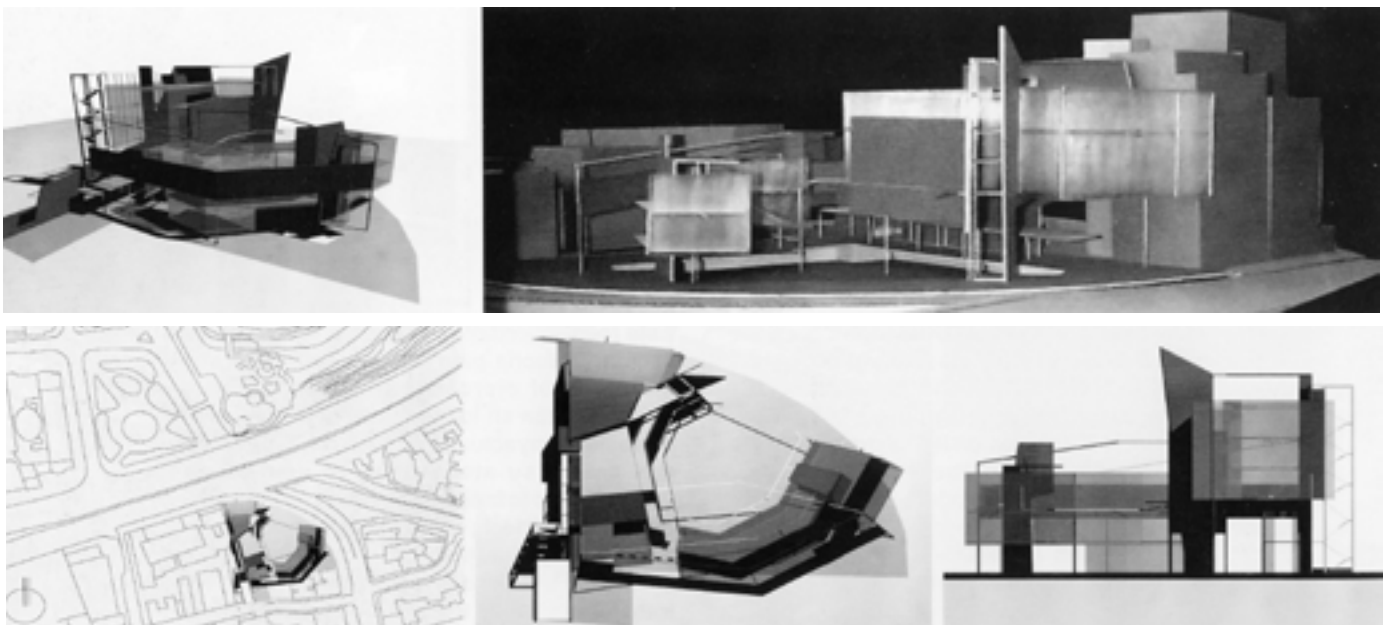
Los referentes constituyen los materiales básicos de las conceptualizaciones que enunciarán las primeras aproximaciones ideológicas al proyecto de arquitectura. A partir de ello, es posible pensar que

el proyecto de arquitectura surge como una narrativa de ideas y metáforas, cuya dramatización toma cuerpo cuando se confrontan con los atributos topográficos, paisajísticos y culturales del lugar o sitio de emplazamiento.

En esta primera aproximación al tema de ejercitación se propone la lectura de textos provenientes de la poesía y de la filosofía (Saint John Perse y Martín Heidegger, por ejemplo), con el fin de ejercitar la estructuración compositiva de la narrativa o de la metáfora.

Una buena obra de arquitectura se estructura al modo de una narración y en donde los sujetos, verbos y adjetivos, entre otros, dan cuenta de una espacialidad legible tanto para legos como para entendidos.

Definida la primera fase conceptual o narrativa, se pasa a la fase modelista o de la materialidad sensible, que consiste en el esfuerzo de expresar en un artefacto tridimensional la espacialidad de los conceptos. De ahí en adelante, los conceptos entendidos como puras ideas o ideas puras pasarán a constituir los atributos espaciales del proyecto de arquitectura.



Alumno Diego Salinas - Proyecto lugar de intercambio y sede de Sernatur, Santiago.

ESTRATEGIAS

La separación radical entre fase conceptual y fase material asegura dos modos o estrategias de aproximarnos a la forma arquitectónica o de dar materialidad al proyecto de arquitectura. La primera se queda, y es bueno que ello sea así, en la pura concepción ideológica de las virtudes poéticas, si es que entendemos la poética -a la manera griega- como las técnicas del pensar. Esta fase no es una fase incompleta, no debería serlo. Antes bien es una fase completa en sí misma y pudiera emerger como un producto académico acabado. Con ello aseguramos que las exploraciones virtuales en un taller de arquitectura tengan sentido. Aún más si tenemos presente las grandes posibilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías de la información y de la computación para navegar por territorios virtuales.

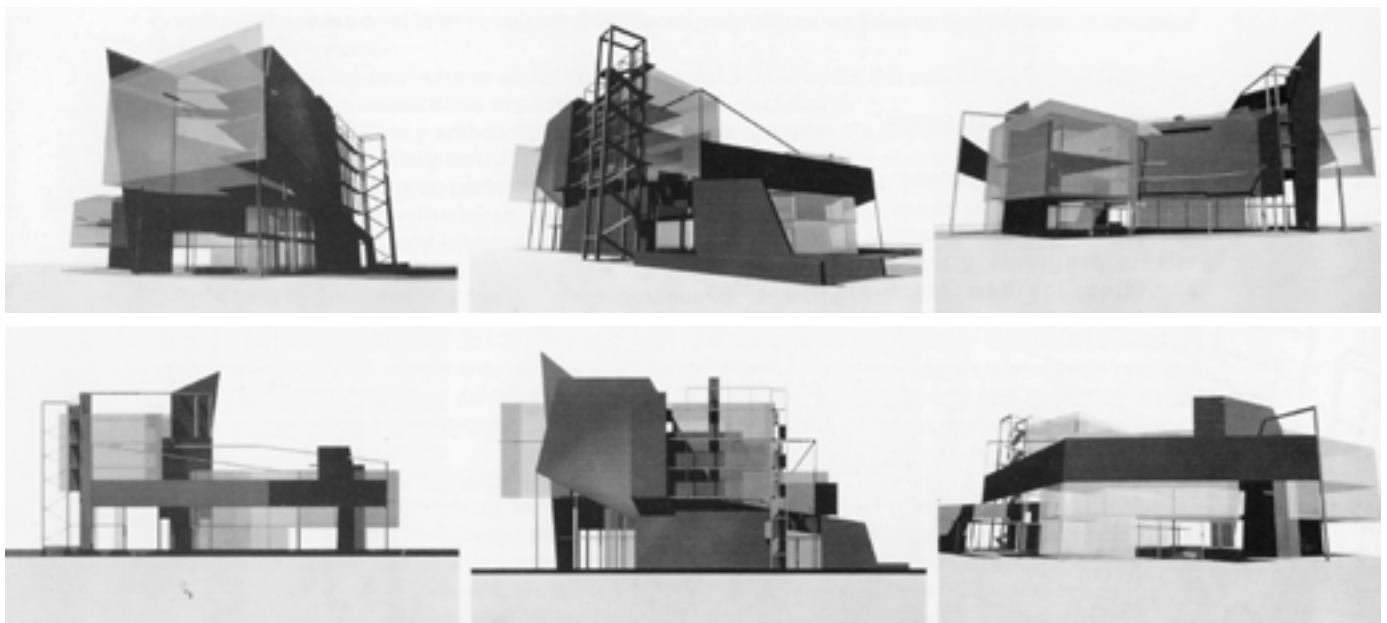
La segunda fase se inicia cuando transformamos las ideas y narraciones en datos tridimensionales o tectónicos, que en nuestro caso denominamos artefacto. Siendo autónomas ambas fases, el papel que asumen los referentes como puentes y en cuanto caminos ya trazados, son de gran importancia pues nos permiten entrar

operativamente al campo tectónico de la mano de dimensiones tangibles. Se persigue que esta segunda fase se desarrolle a partir de la configuración de una figura tridimensional simple, que como si se tratase de un prólogo, exprese el orden y la jerarquía de los diferentes elementos narrativos que configuran la espacialidad del problema arquitectónico que se encuentra en proceso de resolución.

Este artefacto es una instalación tridimensional que, como una secuencia narrativa, se compone de episodios, conjunciones, acentos, adjetivos, complementos, etc.

El proceso tectónico que comienza a plasmarse desde esta instalación arte fáctica primera persigue ejercitar la creatividad y la imaginación de los alumnos.

Entendemos esta imaginación como el ejercicio mental de transformar las ideas en imágenes y éstas en formas, en formas arquitectónicas claro está.



Alumno Diego Salinas - Proyecto lugar de intercambio y sede de Sernatur, Santiago.

COMENTARIOS AL MARGEN

La experiencia acumulada señala que cada taller dibuja sus propios caminos. A pesar de que cada nuevo año se aplica en esencia un mismo programa y unas ejercitaciones similares, los derroteros previos y los resultados son infinitamente diferentes.

Sin embargo, esta experiencia acumulada sólo nos entrega datos acerca de los caminos que debemos desandar, no de los caminos a caminar.

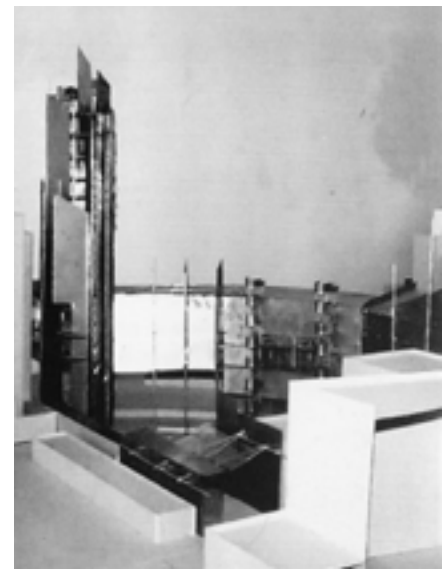
En primer lugar, queda en evidencia que la fase conceptual presenta mayores dificultades de desarrollo que la fase tectónica. El alumno

tiene capacidades innatas para identificar atributos acerca de determinadas temáticas y "lugaridades". Pero, es incapaz de armar con esos atributos narraciones o metáforas que le aproximen a las formalidades espaciales.

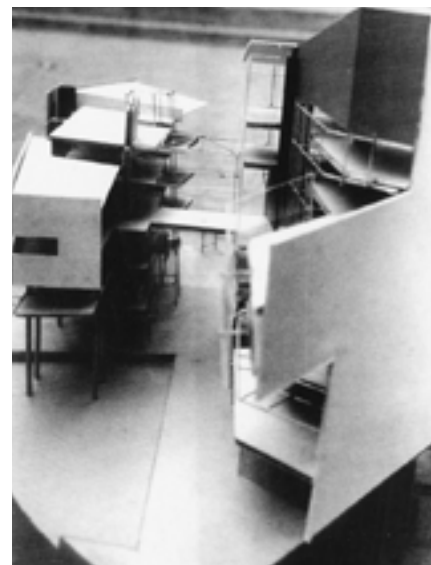
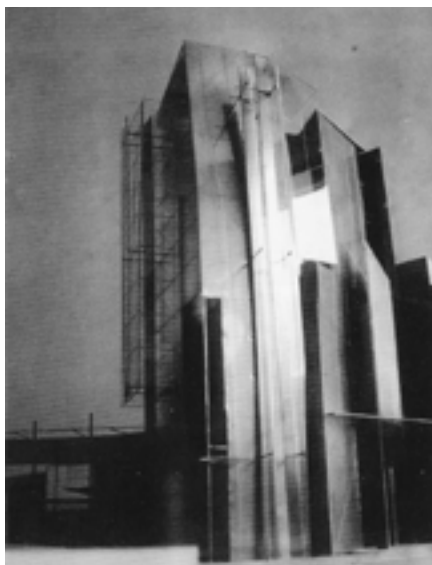
En segundo lugar, la fase arte fáctica desarrollada mediante acciones de instalación por agregación de volúmenes provoca las más de las veces la dispersión y el debilitamiento de las ideas provenientes de la fase conceptual. A raíz de ello, se ha optado por desarrollar formas arquitectónicas a partir de volúmenes tridimensionales de geometría

simple -cubos, pirámides, conos, cilindros, etc.- que se constituyan por excavación o agregación, en las primeras piedras del proyecto. Metodológicamente, se obtienen mejores resultados académicos cuando apriorísticamente existe un aglutinante que permita la inserción o extracción de las espacialidades que requiere la tectónica del programa simple o complejo a resolver.

De lo contrario, la fase arte fáctica se transforma en la construcción de manualidades carentes de razones y por ello, de difícil materialidad arquitectónica.



Alumno Cristian Araya - Proyecto lugar de intercambio y sede de Sernatur, Santiago.



Alumna Daniela Torres.